

Lectura del día:

- Génesis 3:1–4:26
- Mateo 2:13–3:6
- Salmo 2:1-12
- Proverbios 1:7-9

Génesis 3:1–4:26

El hombre y la mujer pecan

³ La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

² —Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto—contestó la mujer—. ³ Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

⁴ —¡No morirán!—respondió la serpiente a la mujer—. ⁵ Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

⁶ La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. ⁷ En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

⁸ Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre^[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. ⁹ Entonces el Señor Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

¹⁰ El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

¹¹ —¿Quién te dijo que estabas desnudo?—le preguntó el Señor Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

¹² El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

¹³ Entonces el Señor Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó—contestó ella—. Por eso comí.

¹⁴ Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente:

«Por lo que has hecho, eres maldita

más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes.

Andarás sobre tu vientre,

arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.

¹⁵ Y pondré hostilidad entre tú y la mujer,

y entre tu descendencia y la descendencia de ella.

Su descendiente te golpeará la cabeza,

y tú le golpearás ^[b] el talón».

¹⁶ Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo,

y con dolor darás a luz.

Y desearás controlar a tu marido,

pero él gobernará sobre ti ^[c]».

¹⁷ Y al hombre le dijo:

«Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras,

la tierra es maldita por tu culpa.

Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.

¹⁸ Te producirá espinos y cardos,
aunque comerás de sus granos.

¹⁹ Con el sudor de tu frente
obtendrás alimento para comer
hasta que vuelvas a la tierra
de la que fuiste formado.

Pues fuiste hecho del polvo,
y al polvo volverás».

El paraíso perdido: el juicio de Dios

²⁰ Después, el hombre—Adán—le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven.^[d] ²¹ Y el Señor Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

²² Luego el Señor Dios dijo: «Miren, los seres humanos^[e] se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!». ²³ Así que el Señor Dios los expulsó del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado. ²⁴ Después de expulsarlos, el Señor Dios puso querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente—que destellaba al moverse de un lado a otro—a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Ahora bien, Adán^[f] tuvo relaciones sexuales con su esposa, Eva, y ella quedó embarazada. Cuando dio a luz a Caín, dijo: «¡Con la ayuda del Señor, he tenido^[g] un varón!». ² Tiempo después, dio a luz al hermano de Caín y le puso por nombre Abel.

Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra. ³ Al llegar el tiempo de la cosecha, Caín presentó algunos de sus cultivos como ofrenda para el Señor. ⁴ Abel también presentó una ofrenda: las mejores partes de algunos de los corderos que eran primeras crías de su rebaño. El Señor aceptó a Abel y a su ofrenda, ⁵ pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Esto hizo que Caín se enojara mucho, y se veía decaído.

⁶ «¿Por qué estás tan enojado?—preguntó el Señor a Caín—. ¿Por qué te ves tan decaído? ⁷ Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto, entonces, ¡ten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo».

⁸ Cierta día Caín dijo a su hermano: «Salgamos al campo»^[h]. Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

⁹ Luego el Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel?

—No lo sé—contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰ Pero el Señor le dijo:

—¿Qué has hecho? ¡Escucha! ¡La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! ¹¹ Ahora eres maldito y serás expulsado de la tierra que se ha tragado la sangre de tu hermano. ¹² La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho que la trabajes! De ahora en adelante, serás un vagabundo sin hogar sobre la tierra.

¹³ Caín respondió al Señor:

—¡Mi castigo^[i] es demasiado grande para soportarlo! ¹⁴ Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!

¹⁵ El Señor respondió:

—No, porque yo castigaré siete veces a cualquiera que te mate.

Entonces el Señor le puso una marca a Caín como advertencia para cualquiera que intentara matarlo. ¹⁶ Luego, Caín salió de la presencia del Señor y se estableció en la tierra de Nod, ^[1] al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

¹⁷ Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, que llevaba el nombre de su hijo Enoc. ¹⁸ Enoc tuvo un hijo llamado Irad, Irad fue el padre de ^[2] Mehujael.

Mehujael fue el padre de Metusael, Metusael fue el padre de Lamec.

¹⁹ Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Ada y la segunda, Zila. ²⁰ Ada dio a luz a Jabal, quien fue el primero de los que crían animales y viven en carpas. ²¹ El nombre de su hermano fue Jubal, el primero de todos los que tocan el arpa y la flauta. ²² La otra esposa de Lamec, Zila, dio a luz un hijo llamado Tubal-caín, el cual se hizo experto en forjar herramientas de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana llamada Naama. ²³ Cierta día Lamec dijo a sus esposas:

«Ada y Zila, oigan mi voz;
escúchenme, esposas de Lamec.

Maté a un hombre que me atacó,
a un joven que me hirió.

²⁴ Si se castiga siete veces a quien mate a Caín,
¡el que me mate a mí será castigado setenta y siete veces!».

Nacimiento de Set

²⁵ Adán volvió a tener relaciones sexuales con su esposa, y ella dio a luz otro hijo, al cual llamó Set, ^[3] porque dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató». ²⁶ Cuando Set creció, tuvo un hijo y lo llamó Enós. Fue en aquel tiempo que la gente por primera vez comenzó a adorar al Señor usando su nombre.

Mateo 2:13–3:6

Huida a Egipto

¹³ Después de que los sabios se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño. «¡Levántate! Huye a Egipto con el niño y su madre—dijo el ángel—. Quédate allí hasta que yo te diga que regreses, porque Herodes buscará al niño para matarlo».

¹⁴ Esa noche José salió para Egipto con el niño y con María, su madre, ¹⁵ y se quedaron allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo»^[a].

¹⁶ Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se puso furioso. Entonces, basado en lo que dijeron los sabios sobre la primera aparición de la estrella, Herodes envió soldados para matar a todos los niños que vivieran en Belén y en sus alrededores y que tuvieran dos años o menos. ¹⁷ Esta acción brutal cumplió lo que Dios había anunciado por medio del profeta Jeremías:

¹⁸ «En Ramá se oyó una voz:

llanto y gran lamento.

Raquel llora por sus hijos;

se niega a que la consuelen,
porque están muertos»^[b].

Regreso a Nazaret

¹⁹ Cuando Herodes murió, un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto. ²⁰ «¡Levántate!—dijo el ángel—. Lleva al niño y a su madre de regreso a la tierra de Israel, porque ya murieron los que trataban de matar al niño».

²¹ Entonces José se levantó y regresó a la tierra de Israel con Jesús y su madre; ²² pero cuando se enteró de que el nuevo gobernante de Judea era

Arquelao, hijo de Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces, luego de ser advertido en un sueño, se fue a la región de Galilea. ²³ Después la familia fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret y así se cumplió lo que los profetas habían dicho: «Lo llamarán nazareno».

Juan el Bautista prepara el camino

3 En esos días, Juan el Bautista llegó al desierto de Judea y comenzó a predicar. Su mensaje era el siguiente: ² «Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca^[c]». ³ El profeta Isaías se refería a Juan cuando dijo:

«Es una voz que clama en el desierto:

“¡Preparen el camino para la venida del Señor!

¡Ábranle camino!”»^[d].

⁴ Juan usaba ropa tejida con pelo rústico de camello y llevaba puesto un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Se alimentaba con langostas y miel silvestre. ⁵ Gente de Jerusalén, de toda Judea y de todo el valle del Jordán salía para ver y escuchar a Juan; ⁶ y cuando confesaban sus pecados, él las bautizaba en el río Jordán.

Salmo 2:1-12

2 ¿Por qué están tan enojadas las naciones?

¿Por qué pierden el tiempo en planes inútiles?

² Los reyes de la tierra se preparan para la batalla;

los gobernantes conspiran juntos

en contra del Señor

y en contra de su ungido.

³ «¡Rompe las cadenas!—gritan—,

¡y liberémonos de ser esclavos de Dios!».

- ⁴ Pero el que gobierna en el cielo se ríe;
el Señor se burla de ellos.
- ⁵ Después los reprende con enojo;
los aterroriza con su intensa furia.
- ⁶ Pues el Señor declara: «He puesto a mi rey elegido en el trono
de Jerusalén,^[a] en mi monte santo».
- ⁷ El rey proclama el decreto del Señor:
«El Señor me dijo: “Tú eres mi hijo.^[b]
Hoy he llegado a ser tu Padre.^[c]»
- ⁸ Tan solo pídelo, y te daré como herencia las naciones,
toda la tierra como posesión tuya.
- ⁹ Las quebrarás^[d] con vara de hierro
y las harás pedazos como si fueran ollas de barro”».
- ¹⁰ Ahora bien, ustedes reyes, ¡actúen con sabiduría!
¡Quedan advertidos, ustedes gobernantes de la tierra!
- ¹¹ Sirvan al Señor con temor reverente
y alégrense con temblor.
- ¹² Sométanse al hijo de Dios,^[e] no sea que se enoje
y sean destruidos en plena actividad,
porque su ira se enciende en un instante.
¡Pero qué alegría para todos los que se refugian en él!

Proverbios 1:7-9

- ⁷ El temor del Señor es la base del verdadero conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

La exhortación de un padre: adquiere sabiduría

- ⁸ Hijo mío, presta atención cuando tu padre te corrige;
no descuides la instrucción de tu madre.
- ⁹ Lo que aprendas de ellos te coronará de gracia
y será como un collar de honor alrededor de tu cuello.